

DESEMPEÑO PROFESIONAL DEL DOCENTE DE EDUCACIÓN PREESCOLAR APOYADO EN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

PROFESSIONAL PERFORMANCE OF THE PRESCHOOL TEACHER SUPPORTED BY EMOTIONAL INTELLIGENCE

Jenny Andrea Quiroz Villacís*, Carmen Yudith Nava Saavedra**

Resumen

El propósito de la presente investigación es profundizar en el desempeño profesional del docente de educación preescolar, apoyado en la inteligencia emocional, así como indagar sobre el conocimiento que poseen las informantes acerca de la temática abordada e identificar las habilidades de la inteligencia emocional aplicadas en la práctica pedagógica. Entre los dominios de la inteligencia emocional y competencias asociadas están la competencia personal (conciencia de sí mismo y autogestión) y la competencia social (conciencia social y gestión de las relaciones); sin embargo, las competencias emocionales forman parte de la vida cotidiana y son un constructo amplio que incluye diversos procesos de las emociones del ser humano, lo cual hace que sea complejo y multidimensional. La investigación se apoyó en el paradigma post positivista con enfoque cualitativo, siguiendo el método hermenéutico. Los sujetos clave fueron cuatro docentes que laboran en establecimiento de preescolar. La técnica de recolección de la información fue la entrevista semiestructurada.

* Psicóloga en rehabilitación educativa, Magíster en educación especial, Mención en educación de las personas con discapacidad, Docente Universidad de Especializaciones Espíritu Santo de Ecuador. Email: jaquiroz@uees.edu.ec, ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3923-2055>

** Profesora de educación infantil, Magíster en educación infantil, Docente de aula Ministerio de Educación Venezuela. Email: Yudith-upel@hotmail.com, ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0443-1636>

Para procesar la información obtenida se realizó la categorización y estructuración, que permitió triangular la información. Los hallazgos obtenidos revelaron que los docentes poseen conocimiento acerca de la inteligencia emocional y su importancia dentro de la educación preescolar; a pesar de las dificultades que se les han presentado, tratan de aplicar habilidades para la gestión de las emociones, como la paciencia, el autocontrol, la empatía y la confianza, que les ayuda en su desempeño profesional. Por lo tanto, es muy importante que el componente emocional tenga una mayor presencia en la formación permanente de los docentes, debido a que un reconocimiento de la competencia emocional permite una mejor práctica pedagógica en el desempeño profesional del docente en educación preescolar.

Palabras clave:

Inteligencia, aprendizaje socioemocional, ocupación, docencia, primera infancia, afectividad.

Abstract

The purpose of this research is, on the one hand, to deepen the professional performance of the preschool teacher supported by emotional intelligence, on the other, to investigate the participants' knowledge about the topic addressed and to identify the skills of emotional intelligence applied in pedagogical practice. Personal competence (self-awareness and self-management) and social competence (social awareness and relationship management) are among the domains of emotional intelligence and associated competencies; however, emotional competencies are part of everyday life, and correspond to a broad construct that includes various processes of human emotions, which makes them complex and multidimensional. The research was based on the postpositivist paradigm with a qualitative approach, following the hermeneutic approach. The participants were four teachers who work in a preschool institution. A semi-structured interview was used to collect the data. To process the gathered information, categorization and structuring were carried out, which allowed triangulation of the data. The findings obtained revealed that teachers have knowledge about emotional intelligence and its importance in preschool education; despite

the difficulties that have arisen, they try to apply skills to manage emotions, such as patience, self-control, empathy, and trust, which helps them in their professional performance; therefore, it is essential that the emotional component has a greater presence in the permanent teachers training, because a recognition of emotional competence allows better pedagogical practice in the professional performance of instructors in preschool education.

Keywords:

Intelligence, socioemotional learning, occupation, teaching, early childhood, affectivity.

1. Introducción

Los docentes de la institución educativa pública, seleccionada para esta investigación, se encuentran viviendo situaciones que afectan sus emociones y su labor diaria; en cuanto al aspecto económico tienen bajos salarios, impidiendo así cubrir necesidades básicas, en lo familiar han emigrado personas significativas para los maestros como hijos o padres, lo cual afecta el desempeño profesional del personal docente que atiende a niños de primera infancia, en cuanto a la gestión de sus emociones se refiere, trayendo como consecuencia el desánimo y pocas ganas de seguir adelante. En este sentido, Saira (2021) indica que la inteligencia emocional permite reconocer las emociones para poder afrontar presiones, obstáculos y algunas situaciones que muchas veces impactan al docente emocionalmente, como las antes mencionadas, pero que con un manejo adecuado de las emociones se puede tener el control.

Por consiguiente, en los centros de educación preescolar, la inteligencia emocional influye en el ejercicio del docente, ya que las emociones juegan un papel primordial. En este orden de ideas, existen emociones muy diversas como la tristeza, el miedo o la alegría, las cuales son sentidas y necesarias en el desarrollo armonioso y afectan la práctica docente, lo que ocasiona dificultades, miedos e inseguridad, de tal manera que se generan conflictos en las relaciones interpersonales, así como también un ineficiente desarrollo

de las funciones establecidas. Esta situación impide mantener un adecuado clima organizacional y desempeño docente efectivo. Al respecto, Costa et al. (2021) afirman que identificar, comprender y regular las emociones por parte del profesorado influye en la salud física, las relaciones interpersonales y en el rendimiento laboral.

Es importante tener presente que poseer una adecuada inteligencia emocional es indispensable y primordial, considerándola como la base para un proceso educativo eficaz, lo que influye de manera positiva en la misión y visión de la institución. Tal como señalan Pérez y Filella (2019), tener dominio emocional al enfrentar la frustración, controlar la ira y las conductas impulsivas, así como generar emociones efectivas mediante la empatía, permite estar mejor preparados para la vida cotidiana y favorece las relaciones interpersonales, la resolución de problemas y la permanencia armónica en el lugar de trabajo.

En este sentido, Goleman (1998) señala que en la actualidad no sólo se nos juzga por lo más o menos inteligentes que podamos ser y por nuestra formación o experiencia, sino también por el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás. Es decir, que las relaciones intrapersonales e interpersonales contribuyen a lograr el éxito dentro del campo personal, educativo y laboral.

Para Mayer y Salovey (1997), la inteligencia emocional es la habilidad de percibir con exactitud, valorar y expresar emociones; así mismo, se trata de acceder o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la comprensión emocional y la habilidad de regular emociones para promover el crecimiento intelectual y emocional.

Es por ello que, en el ámbito educativo resulta primordial que los docentes posean una formación profesional que les permita desarrollar habilidades emocionales necesarias para reconocer los propios sentimientos y los de los demás y que logren gestionarlos de una manera favorable y así establezcan buenas relaciones con el entorno. En tal sentido, García-Ancira (2020) sostiene que las personas con un alto nivel de inteligencia emocional reconocen tanto sus sentimientos como el de los otros seres humanos con quienes interactúan, reconociendo tanto el lenguaje verbal como no verbal de sus interlocutores, logrando así una gran empatía.

En el caso específico del centro educativo abordado, se observa cómo los docentes que laboran en esta institución, constantemente manifiestan incomodidad por la situación país, acompañado de la poca motivación; asimismo, expresan alegría por tener un empleo fijo y al mismo tiempo tristeza por falta de recursos, manejo inadecuado del clima laboral, problemas interpersonales y el trabajo en equipo ha desmejorado notablemente. Sin embargo, tratan de cumplir con sus funciones en la rutina diaria con los niños.

De esta manera, se presenta una problemática común que se relaciona con los siguientes aspectos: El nivel de ingreso económico del docente es limitado y poco acorde a su grado de preparación; la incapacidad de adquisición de los productos de primera necesidad para que el docente pueda mantener un nivel de vida aceptable; las exigencias propias de la profesión docente, poca motivación para seguir adelante, los cambios propios generados por la pandemia por Covid donde el trabajo en principio fue vía online, afectando al docente al tener poca conectividad en el hogar y aunque ahora es presencial, se mantiene la exigencia de comunicación con los padres y representantes a través de redes sociales. En este orden de ideas, Saira (2021) señala que es importante que el docente maneje la inteligencia emocional como un recurso para enfrentar situaciones de la vida diaria en diferentes contextos, no solo en la profesión educativa, sino también en las relaciones sociales, familiares, entre otros.

Por consiguiente, la presente investigación tuvo como propósito profundizar en el desempeño profesional del docente de educación preescolar, apoyado en la inteligencia emocional, así como indagar sobre el conocimiento que poseen las informantes acerca de la temática abordada e identificar las habilidades de la inteligencia emocional aplicadas por el docente en su praxis diaria.

2. Aportes teóricos

Las Emociones

En su sentido más literal, Goleman (1998) define la emoción como cualquier agitación y trastorno de la mente, el sentimiento, la

pasión; cualquier estado mental vehemente o excitado. El término emoción se refiere a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar. Hay cientos de emociones, junto con sus combinaciones, variables, mutaciones y matices, existen en la emoción más sutilezas de las que se pueden nombrar.

Este mismo autor, considera las emociones en términos de familias y dimensiones, tomando las principales familias: ira, tristeza, temor, placer, amor, vergüenza, entre otras. Cada una de estas familias tiene un núcleo emocional básico con sus pacientes formando ondas a partir de este núcleo en incontables mutaciones.

En las ondas externas se encuentran los estados de ánimo que, técnicamente hablando, son más apagados y duran mucho más tiempo que una emoción (mientras, es relativamente raro mantener el calor de la ira durante todo el día, por ejemplo, no es tan raro estar de un humor gruñón e irritable en el que se activan fácilmente arranques de ira más breves).

Más allá del estado de ánimo se encuentra el temperamento, la prontitud para evocar una emoción o estado de ánimo determinado que hace que la gente sea melancólica, tímida o alegre, y también están los evidentes trastornos de la emoción, tales como la depresión clínica o la ansiedad incesante, en la que alguien se siente constantemente atrapado en un estado negativo. De esta manera, Castro et al. (2018) afirman que las emociones hacen referencia al estado de ánimo de cada persona, generado por distintos factores, entre ellos los biológicos y los psicológicos, que demuestran los sentimientos e ideas manifestados a través de gestos o acciones; estos pueden expresarse con la alegría, la tristeza, el entusiasmo para seguir adelante o quedarse en actitudes que impiden avanzar en la vida.

Mientras más experiencia tenga el profesor en gestionar sus emociones, podrá comprender de mejor manera las necesidades de los estudiantes, Segura et al. (2020) afirman que, si se reduce la tensión, se podrá gestionar con mayor eficacia el tiempo para lograr metas y promover habilidades en los niños o jóvenes a su cargo para que sean emocionalmente inteligentes. Por lo tanto, gracias a la gestión de las emociones se pueden tratar con mayor éxito las

dificultades que se pueden presentar en el aula, promoviendo en los demás la seguridad para la resolución de problemas, apoyándose en una comunicación efectiva en la interacción social. Todo esto se trata de mejorar la capacidad para identificar, comprender y regular las emociones que influyen en el desarrollo personal y social, en la praxis diaria del docente como competencia básica para la vida.

En este orden de ideas, Goleman (1999), realiza una clasificación de las emociones primarias, las denomina como las muy generales, de las que se desglosan otras secundarias. El autor, clasifica las emociones de la siguiente manera:

La ira tiene que ver con la furia, ultraje, resentimiento, cólera, exasperación, indignación, aflicción, acritud, animosidad, fastidio, inestabilidad, hostilidad y tal vez, en el extremo, violencia y odio patológicos.

La tristeza, lleva a la persona a sentir congoja, pesar, melancolía, pesimismo, pena, autocompasión, soledad, abatimiento, desesperación y, en casos patológicos, depresión grave.

El temor se enfoca hacia la ansiedad, aprensión, nerviosismo, preocupación, consternación, inquietud, incertidumbre, pavor, miedo, temor; en un nivel psicopatológico, fobia y pánico.

El placer abarca la felicidad, alegría, alivio, contento, dicha, deleite, diversión, orgullo, placer sensual, estremecimiento, embeleso, gratificación, satisfacción, euforia, extravagancia, éxtasis y en el extremo, manía.

Por su parte, el amor lleva al ser humano a la aceptación, simpatía, confianza, amabilidad, afinidad, devoción, adoración, infatuación, ágape (amor espiritual).

La sorpresa, tiene que ver con la conmoción, asombro, desconcierto.

En cuanto al disgusto, contiene el desdén, desprecio, menosprecio, aborrecimiento, aversión, disgusto, repulsión.

La vergüenza lleva a la culpabilidad, molestia, disgusto, remordimiento, humillación, arrepentimiento, mortificación y contrición.

Esta lista no resuelve todas las preguntas que se plantean acerca de cómo categorizar la emoción. Se puede decir, por ejemplo, de combinaciones tales como los celos, una variante de la ira que

también se mezcla con la tristeza y el temor; también están las virtudes, como la esperanza y la ecuanimidad; o algunos de los vicios clásicos, sentimientos como la duda, la complacencia, la indolencia y la apatía o el aburrimiento. No existen respuestas claras, el debate científico acerca de cómo clasificar las emociones continúa.

El argumento de que existen varias emociones centrales, se basa en cierta forma en el descubrimiento de Ekman, (1998), que refirió las expresiones faciales para cuatro de ellas (temor, ira, tristeza y placer) que son reconocidas por personas de diferentes culturas de todo el mundo, incluidos los pueblos pre alfabetizados, presumiblemente no contaminados por la exposición al cine o a la televisión, lo cual sugiere su universalidad.

Bisquerra y Pérez (2007) coinciden con Goleman, y proponen la competencia personal conformada por la conciencia de sí mismo y la autogestión y la competencia social con la conciencia social y la gestión de las relaciones, es decir, son cuatro dominios. Este proceso refleja que a medida que la ciencia proporciona mayores conocimientos la conceptualización de la competencia emocional avanzará necesariamente hacia una mayor concreción.

En resumen, no hay una definición técnica compartida de lo que es una emoción, pero sí hay descripciones disciplinarias de ellas; así desde la visión del neurocientífico es una actividad del sistema nervioso, para un psicólogo se trata de un sistema complejo de evaluación de un estímulo y para un antropólogo se trata de una sociedad reguladora de las relaciones interpersonales a través de generaciones (Casassus 2017). Para dicho autor, el concepto de emoción sugiere que es una energía vital cercana en la experiencia y lejana en la cognición, es una energía que afecta a la persona y que lo impulsa a la acción. Es un proceso que nos pone en contacto con el otro y con el contexto, por lo tanto, es un flujo energético que vehicula información de carácter emocional acerca de lo que nos rodea. Ese mundo es un objeto emocional creado por las interacciones emocionales con lo externo, que requiere de la comprensión emocional, es decir, implica el estar abierto a la experiencia emocional que nos rodea.

Inteligencia Emocional

Para Goleman (1999) las condiciones intelectuales no son la única garantía de éxito en el campo laboral, sino tan sólo un factor, que unido a las necesidades emocionales cubiertas del personal como equipo, motivará al trabajador a ser emocionalmente productivo.

La inteligencia emocional permite tomar conciencia de las emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que se pueden presentar en el trabajo, acentuar la capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social, que brindará mayores posibilidades de desarrollo personal. Por consiguiente, para Sánchez y García (2020), la educación emocional contribuye en la construcción de la identidad personal desde un rol humanizado que se construye desde una propuesta holística donde se incluye el pensamiento, el hacer y sentir, lo cual rompe el dualismo entre cognición y emoción.

Al respecto, Aragón (2019) sostiene que la persona que tiene la inteligencia emocional busca opciones que lo lleven a una vida plena, tienen firmeza en sus decisiones, mantiene buenas relaciones con los demás, saca provecho a sus cualidades y enfrenta las dificultades, y al controlar sus propias emociones se generan muchas ventajas en la vida personal y en el campo profesional, aplicando inclusive el autocontrol y la automotivación.

El concepto de inteligencia emocional, según Goleman (1999, p.228), tiene un precursor en el concepto de inteligencia social, del psicólogo Edward, quien en 1920 la definió como la “habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas”.

Este concepto sería presentado por Goleman (1999) en su libro *La inteligencia Emocional en la Empresa*, donde se refiere a la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer los propios sentimientos y los ajenos, tener motivación y manejar bien las emociones, en sí mismos y en las relaciones con las demás personas.

En este orden de ideas, Segura et al. (2020) las investigaciones realizadas en la última década señalan que la inteligencia emocional influye notablemente para lograr el éxito en el trabajo y en la

vida personal; asimismo, la interacción de los dominios cognoscitivos y emocionales permite un aprendizaje eficaz, mejora el liderazgo y la gestión del conocimiento en el campo educativo al favorecer el conocimiento entre los miembros de la comunidad educativa.

Por su parte, Goleman (1999) propone los principales componentes de la inteligencia emocional, que engloban la comunicación del individuo con su propio cuerpo y con aquellos que le rodean. Entonces, explica dichos componentes en el siguiente orden:

- *Autoconocimiento emocional*: tiene que ver con la conciencia de uno mismo; por lo tanto, se refiere al conocimiento de emociones propias de cada persona y cómo estas le afectan el estado de ánimo e influyen en el comportamiento, para así poder diferenciar las virtudes de los defectos.

- *Autocontrol emocional o autorregulación*: permite al individuo evitar dejarse llevar por los sentimientos del momento que está viviendo.

- *Automotivación*: tiene que ver con la acción de dirigir las emociones hacia un objetivo para mantener la motivación y de esta manera fijar la atención en las metas en lugar de los obstáculos.

- *Reconocimiento de las emociones ajenas*: empatía, por lo que se trata de reconocer las emociones ajenas, aquello que los demás sienten y que se puede expresar al verle a la cara, ayudando a establecer lazos más reales y duraderos con las demás personas.

- *Relaciones interpersonales*: son las habilidades sociales, refiriéndose a la facilidad para conseguir y mantener relaciones con las personas del entorno.

Los componentes antes mencionados son aspectos muy importantes en la interacción que tiene el docente de educación preescolar con su entorno y van a afectar tanto el proceso de enseñanza aprendizaje como la relación con los compañeros de trabajo, razón por la cual es indispensable que se conozca y maneje la inteligencia emocional en beneficio de todos los involucrados.

Para Moscoso (2019) la inteligencia emocional es aprendida y se caracteriza por percibir las emociones de forma precisa y adecuada, lo que permite el control y la atención ante cualquier situación que se pueda presentar, pero donde las emociones tienen un papel protagónico.

Sin embargo, es importante acotar que, aunque la inteligencia emocional está presente en todos los campos de la vida cotidiana, este concepto tal como señalan González et al. (2018) tiene tanto detractores como defensores, lo cual lo hace polémico en ámbitos académicos y científicos; entre los aspectos cuestionados está el hecho de plantearse, por ejemplo, que la infelicidad y el fracaso son provocados por una gestión errada del aspecto emocional. Tal como afirma Álvarez (2018) es válido cuestionarse hasta qué punto la inteligencia emocional ha contribuido a la implementación de una visión educativa humanista o, por el contrario, ha pasado a ser un elemento sin aportes a la parte humana dentro de las concepciones educativas. En esencia, el autor antes citado al referirse a la inteligencia emocional hace un llamado de atención para que un tema tan complejo y con tantas aristas, se revise de manera más exhaustiva, profunda y sobre todo más crítica.

Desempeño Profesional del Docente de Educación Preescolar

El desempeño laboral describe el grado en que los gerentes o coordinadores de una organización logran sus funciones, tomando en cuenta los requerimientos del puesto ocupado, con base a los resultados alcanzados, en tal sentido, Benavides (2002), al definir desempeño lo relaciona con competencias, afirmando que en la medida en que el trabajador mejore sus competencias mejorará su desempeño. Para esta autora, las competencias son comportamientos y destrezas visibles que la persona aporta en un empleo para cumplir con sus responsabilidades de manera eficaz y satisfactoria. Igualmente, expone que en los estudios organizacionales se proyectan alrededor de tres tipos de competencias fundamentales, las cuales implican discriminarse y usarse de conformidad con los objetivos de la organización; estas competencias son: competencias genéricas, competencias laborales y competencias básicas.

En un centro de educación preescolar, el desempeño profesional se vincula no solamente a su estructura y a las condiciones de vida de la colectividad de su trabajo, sino también a su contexto histórico con su conjunto de problemas demográficos, económicos y sociales.

De esta manera, el profesorado debe ser capaz de regular sus sentimientos adultos, antes de que pueda educar en emociones. Sin embargo, no puede darse por hecho que la edad o la experiencia docente habiliten automáticamente para esta labor.

De esta manera, Trujillo et al. (2020) afirman que los buenos profesores tienen conciencia del manejo de sus propias emociones, lo que se traduce en una elevada conciencia emocional que les permite conocer el por qué y cómo deben expresar sus emociones, actuando como modelos para sus estudiantes y ofreciéndoles herramientas para aprender a gestionar sus emociones y las de los demás, lo cual implica un trabajo interno durante toda la vida.

El correcto desempeño profesional del docente implica el acompañar a los estudiantes en sus respectivos procesos de construcción de los propios saberes para que, individual y comunitariamente realicen el proyecto áulico. En este sentido, Fragoso (2018) afirma que es indispensable que el docente tenga conocimiento de las propias habilidades emocionales, debido a que, a pesar de que la institución educativa debe ofrecer una buena base en inteligencia emocional a los estudiantes, es el docente, en las interacciones diarias con los niños o jóvenes, quien construye las bases. Para ello puede implementar metodologías didácticas originales que se adecuen a las necesidades del aula. En este sentido, los métodos son sólo instrumentos; se utiliza el que sirve, y si no sirve ninguno se construye uno nuevo adaptado a las necesidades existentes en el entorno educativo.

Por consiguiente, el docente tiene la plena libertad de utilizar los instrumentos que más convengan al proceso, ello lo determinará de acuerdo a la circunstancia educativa que deba enfrentar. Entonces, la práctica docente es, lisa y llanamente, la construcción de éxitos educativos y el docente es el responsable de que ello ocurra.

En este orden de ideas, Jaimes (2019) sostiene que el rol de los docentes hoy en día es muy importante, debido a que, tanto la capacitación en los aspectos curriculares como el manejo y procesamiento de las emociones desde la educación inicial, promueven en el aula ambientes equilibrados, debido a que las emociones sin ser bien canalizadas van a influir en un clima óptimo para el aprendizaje e incluso en el bienestar del docente.

De esta manera, tal como afirma García (2021), los docentes como tutores tienen un papel motivador esencial que los lleva a asumir de forma consciente, el vínculo existente entre los componentes cognitivos y afectivos, para lo cual deben estar capacitados para manejarlos de forma eficaz, por lo que es importante proporcionarles formación y recursos adecuados para afrontar con éxito su labor en la etapa infantil.

3. Perspectiva Metodológica

Paradigma de la Investigación

La presente investigación está basada en el paradigma post positivista, cuyas características según Hernández et al. (2010) es que la realidad puede ser conocida de manera imperfecta, el investigador puede formar parte del fenómeno de interés, el objeto de estudio ejerce influencia en el investigador y viceversa, razón por la cual es seleccionado para esta investigación, ya que busca la objetividad en el ámbito de los significados, utilizando como criterio de evidencia el acuerdo intersubjetivo en el contexto educativo y permitió tener una interacción directa con los informantes, escuchar sus experiencias dentro de un ambiente natural con libertad de expresión.

La investigación constituye un enfoque cualitativo y, partiendo de esta premisa, permitió la participación de las investigadoras como sujetos activos en el proceso de recolección de la información. Se apoyó en una investigación de tipo hermenéutica, debido a que se consideró que es el método que más se ajusta al presente trabajo.

De acuerdo a lo planteado por Martínez (2009), y tomando en cuenta que la palabra hermenéutica en griego significa el arte de “interpretar”, se puede decir que este método fue de gran utilidad debido a que busca mantener una conversación con los actores en su propio contexto laboral, donde ocurren los eventos.

El escenario elegido para esta investigación fue un centro de educación preescolar ubicado en el Estado Aragua de Venezuela. En la actualidad cuenta con cuatro aulas de preescolar con capacidad

y matrícula de veintisiete niños cada una, donde hay dos docentes por aula, es decir, en total hay 4 docentes y 4 asistentes o auxiliares.

Los informantes clave para esta investigación fueron 4 docentes, quienes voluntariamente quisieron participar y quienes a pesar de la pandemia continúan activos en la institución vía online y presencial en la semana que les corresponda asistir.

La entrevista semiestructurada fue asumida como un instrumento técnico y proporcionó la información necesaria que permitió dar respuesta al propósito de esta investigación. A través de ella, las investigadoras pudieron explicar el propósito del estudio y especificar claramente las preguntas necesarias, aclarando las dudas y así asegurando una mejor respuesta.

En este sentido, después de aplicar la entrevista, se procedió a categorizar las respuestas obtenidas de cada informante, seguidamente se puso nombre a cada categoría, se elaboró una triangulación sustentada en aspectos teóricos y la interpretación de las autoras, dando cumplimiento a lo establecido en el método hermenéutico.

Interpretación de los Hallazgos

En este trabajo de investigación cualitativo y, apoyado en el método hermenéutico, después de aplicar el instrumento a los informantes, la técnica de análisis de los hallazgos fue la categorización, la estructuración y la triangulación. Martínez (2009) señala que el paso siguiente corresponde a la categorización de cada unidad de análisis o de registro. Categorizar una unidad es poner un nombre breve (con una o pocas palabras) que sintetice o resuma el significado de la unidad. La determinación de esta estructura permite identificar la realidad subyacente que ha permitido la aparición de los “datos” que se están analizando.

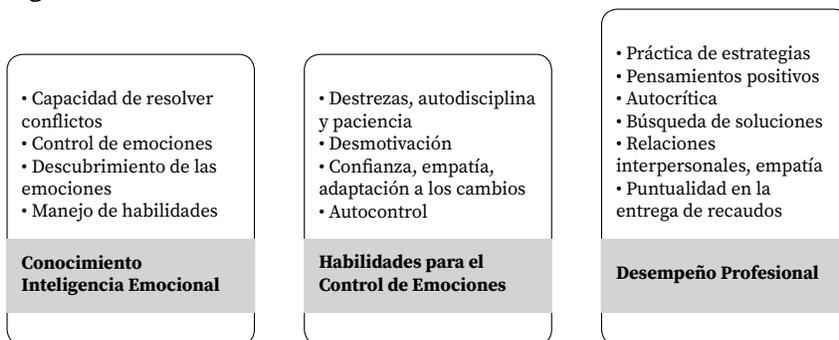
Por su parte, Leal (2003) plantea que la triangulación consiste en determinar ciertas intersecciones o coincidencias a partir de diferentes apreciaciones y fuentes informativas o varios puntos de vista del mismo fenómeno. En este sentido, afirma que existen varios tipos de triangulación, y aquí se utilizó la triangulación de fuentes, tomando la información de los informantes, el aporte de autores científicos y el aporte de las autoras de esta investigación.

4. Hallazgos de la Investigación

Una vez obtenidas las categorías y subcategorías, se procedió a agruparlas de acuerdo con su naturaleza y contenido, reflejando al informante de dónde provienen. Este despliegue de información posibilitó la elaboración de matrices o redes categoriales (en este caso estructuras particulares y estructura general), que se presentan luego de los cuadros de categorización. Seguidamente se desarrolló la triangulación, a través de la cual se analizó la información desde distintos ángulos y, finalmente, la contrastación.

En la estructura general se presentan las categorías que emergieron de las respuestas de los cuatro informantes claves.

Figura 1. Estructura General



Elucidación de la Estructura General

La estructura general que emerge, luego del análisis de cada una de las estructuras particulares y su respectivo entramado categorial, indica que los docentes poseen conocimientos sobre la inteligencia emocional y su importancia dentro de las aulas de clases. Es fundamental brindar a los estudiantes ambientes escolares que propicien el desarrollo emocional, al respecto Álvarez (2020) afirma que el aprendizaje, tanto social como emocional, es un proceso a través del cual los niños y adultos adquieren habilidades que son necesarias para reconocer y regular sus emociones, ocuparse de los demás, tener relaciones sanas, tomar decisiones con responsabilidad

y enfrentarse a desafíos de forma constructiva en el ambiente donde se encuentren.

En los resultados obtenidos, se reflejan las habilidades que poseen los docentes para el control de emociones, algunas de ellas son la paciencia, el saber escuchar a los demás, la empatía que debe estar presente en la resolución de conflictos, la confianza en sí mismos, la autodisciplina para el cumplimiento de sus asignaciones y actividades planificadas y ponerse en el lugar de los otros.

Sus emociones más frecuentes son la alegría, la ternura, el miedo y en ocasiones la desmotivación. Han aprendido mucho sobre sus propias reacciones emocionales, lo que les ayuda a mejorar las relaciones con las demás personas.

Adaptarse al nivel de exigencia propio de la profesión docente es importante, así como también mantener una posición positiva. En este sentido, el papel que juega el docente dentro de este proceso es fundamental, puesto que desde su práctica pedagógica sitúa el aspecto cognitivo o el socio afectivo con diferentes estrategias que conllevan al desarrollo integral, en el primero es necesaria la formación académica en el área de conocimiento específico; mientras que para el segundo el docente debe contar con habilidades sociales y emocionales que le permitan hacer frente a las situaciones inherentes a su práctica educativa, relacionadas con el clima de aula, promoviendo seguridad y bienestar, acciones positivas frente a la carga emocional que puedan tener los niños en consecución del ambiente familiar al que se ven expuesto, el contexto social, desajuste social entre otros.

Al respecto, Laudadío y Mazzitelli (2019) señalan que estudios recientes han encontrado que el bienestar emocional y sus repercusiones en la mejora de la convivencia influyen en el campo educativo y que el desarrollo de las competencias emocionales es clave para alcanzar el bienestar. Por tanto, es necesaria la educación de las emociones, considerando los estilos de enseñanza y el desarrollo emocional, favoreciendo así tanto a los infantes como al docente.

Por su parte, Funes (2017) señala que las emociones influyen tanto en las características de la persona como en el contexto, considerando su cultura y los límites de cada sociedad, de esta

manera, el docente con su forma de ser y creencias, gestionará la disciplina para el trabajo en el aula apoyado en sus emociones y tomará las decisiones que considere oportunas. El detalle está en el adecuado manejo de las emociones en beneficio de toda la comunidad educativa, es decir, la capacidad que deben tener los docentes para resolver situaciones en las que estén implicadas el manejo de las emociones desde las relaciones interpersonales del docente a partir de la conducción de su mundo interior, como de aquellas relacionadas con el aprendizaje, el clima afectivo del aula, las interacciones con los estudiantes, padres, compañeros y comunidad educativa en general.

En cuanto al desempeño docente, los informantes coincidieron que es importante implementar estrategias de refuerzos positivos y motivadores para así desarrollar la inteligencia emocional dentro del aula, ser autocríticos y comprometidos con la labor que desempeñan, a pesar de la situación país que se vive hoy día, el control de las emociones es primordial para sobrellevar la misma. Tal como señalan de Caso et al. (2019) es importante controlar las emociones en momentos específicos de la vida para lo que se requiere un equilibrio mental para solucionar problemas que se van presentando y así llegar a controlar las acciones y pensamientos de forma simultánea.

En consecuencia, Costa et al. (2021) afirman que, en el contexto de la labor docente, la práctica profesional se ve influenciada por patrones de conducta emocionales que algunas veces suceden de forma inconsciente, por lo que el nivel de inteligencia emocional que el profesor pueda desarrollar es indispensable para generar un excelente clima en el aula y en el centro educativo donde se desempeña.

Triangulación

Tabla 1. Triangulación, conocimiento sobre Inteligencia Emocional.

Categoría	Posición de los informantes	Aporte Teórico
Capacidad de resolver conflictos	(Cód. 004 a 008) “Es la capacidad que posee el ser humano para resolver situaciones cotidianas”	Goleman, (2008) define la inteligencia emocional como un constructo mental argumentado en la meta-cognición de todo ser humano. Dicho término fue mencionado y abordado por primera vez en 1990 por Peter Salovey y John Meyer, quienes aportaron un concepto preciso concretado en la siguiente definición: “la inteligencia emocional es la capacidad de controlar y regular las emociones de uno mismo para resolver los problemas de manera pacífica, obteniendo un bienestar para sí mismo y para los demás” (p. 135); tal definición se ubica como un patrón mental guía de pensamiento y por consiguiente de acciones humanas.
Control de emociones	(Cód. 095 a 110) “Es aquella donde un individuo es capaz de controlar sus emociones ante cualquier adversidad, construyendo mecanismos, estrategias para manejar, dividir, solventar problemáticas en cualquier ambiente laboral social y personal”	Dentro de este contexto, Bisquerra (2005) afirma que la conciencia emocional consiste en conocer las propias emociones y la de los demás, lo que supone la comprensión de pensamientos, acciones y emociones, las causas y consecuencias, evaluar la intensidad, reconocer y utilizar el lenguaje de las emociones en la comunicación verbal y no verbal. La naturaleza de la inteligencia emocional, por lo tanto, es muy importante debido a sus múltiples aplicaciones en la vida cotidiana, tanto a nivel laboral como personal. Tal como afirman Estrada et al. (2020) se requieren personas intelectual y emocionalmente estables, que puedan sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos. Se trata de mezclar dos partes del ser humano, la que le permita desarrollarse intelectualmente con eficacia en su trabajo y todo lo relacionado con el manejo de sus emociones.
Descubrimiento de emociones	(Cód. 199 a 206) “Es el descubrimiento de las emociones y sentimientos, aceptar, reconocer y manejarlos en lo que sientes y en lo que haces”	
Manejo de habilidades	(Cód. 303 a 312) “La inteligencia emocional tiene que ver con el buen manejo y la habilidad de manejar nuestros sentimientos ya que estos repercuten en otros”	

Interpretación de las investigadoras: La inteligencia emocional se puede desarrollar en la medida en que establezcamos un balance saludable entre nuestras emociones, pensamientos y acciones. Esto no solo nos ayudará a mejorar como individuos, sino que nos permitirá manejar las relaciones de una forma más efectiva, adquirir la capacidad de trabajar en equipo y la habilidad de liderar esfuerzos colectivos.

Tabla 2. Triangulación, habilidades de la inteligencia emocional que manifiestan los docentes.

Categoría	Posición de los informantes	Aporte Teórico
Destrezas, autodisciplina y paciencia	(Cód. 026 a 031) “Saber escuchar, persuadir, ponerse en lugar de los otros, tengo mucha autodisciplina” (Cód. 038) “Paciencia” (Cód. 046) “Observadora”	Para Jiménez (2019), las personas que tienen alta inteligencia emocional destacan por su capacidad de escucha y comunicación, empatía, adaptabilidad y creatividad ante las dificultades, confianza en sí mismo, motivación. Por tanto, la gestión de las emociones es un aspecto importante para un buen desempeño. Por su parte, Goleman (1999), señala que el autocontrol permite al individuo evitar dejarse llevar por los sentimientos del momento que vive. Se trata de saber reconocer qué es pasajero en una crisis y qué va a perdurar. (p.13)
Desmotivación	(Cód. 118 a 121) “Si, aunque últimamente no la pongo en práctica. Ando estresada” (Cód. 136 a 137) “He estado muy desmotivada”	Por otra parte, algunos docentes en los centros educativos, muestran emociones negativas que vienen arrastrando desde sus propios hogares, lo cual demuestra que sus competencias sociales y emocionales se encuentran debilitadas, puesto que no solo el descontrol de su inteligencia emocional se encuentra en el ámbito laboral, sino que el nivel de descontrol se ubica tanto en el ámbito social como personal. Sobre la base de estos planteamientos se puede deducir, que el docente, debe estar emocionalmente preparado y estar consciente cuando manifiesta sus emociones, de allí la importancia de conocerse y controlarse para llevar de una forma efectiva las relaciones al momento de presentarse situaciones difíciles de abordar.
Confianza, empatía, adaptación a los cambios	(Cód. 246 a 252) “Confíó mucho en mí, me adapto los cambios rápidos y tengo la capacidad de dar soluciones creativas a contratiempos”	
Autocontrol	(Cód. 337) “Habilidad de controlar, el perdón” (Cód. 303 a 312) “El autocontrol” (Cód. 340) “Mantener la calma”	

Interpretación de la investigadora: Es importante que los docentes tengan habilidades emocionales en su práctica pedagógica, manteniendo autocontrol, ser asertivo y eficaz en la percepción de los estados emocionales, comprenderlos y manejarlos, siendo ingredientes necesarios para el buen clima de aula. Estas habilidades se convierten en sistema interactivo entre el docente y los estudiantes, que genera efectos educativos socioemocionales, por ello se requiere una educación teórica y práctica de la formación docente para que desde él se pueda potenciar el desarrollo integral de los estudiantes en todos los niveles educativos.

Tabla 3. Triangulación, categorías que se desprenden del desempeño profesional

Categoría	Posición de los informantes	Aporte Teórico
Práctica de estrategias	(Cód. 058 a 068) “Mi desempeño docente es bueno, ya que el docente debe estar en paz y en sintonía consigo mismo para poder transmitir conocimientos y poner en práctica las estrategias pedagógicas” (Cód. 066 a 067) “Me enfoco en lo positivo”	El buen desempeño o actuación de los profesionales que atienden los centros de educación infantil depende de las competencias del docente en cuanto a su gestión, pues este desarrolla la capacidad para satisfacer su necesidad social mediante el suministro de los bienes o servicios que presta, en función de los objetivos que se proponen. Al respecto, Torres (2008), define la competencia como la capacidad de poner en práctica de manera integrada, en contextos y situaciones variadas, los conocimientos, las habilidades y las actitudes que van más allá del saber y del saber hacer, para incluir el saber ser o estar. Por su parte, Morera et al. (2018) afirman que los contextos educativos son escenarios donde las emociones tienen una especial relevancia, debido a que el personal docente transmite alegría, molestias, tristeza, empatía, entre otras emociones que influyen en el ambiente y aprendizaje de los estudiantes. En tal sentido, es importante que el personal docente cuente con habilidades emocionales y disponga de herramientas que lo lleven a actuar de forma positiva y reflexiva ante las situaciones que se le presentan en su desempeño profesional. Asimismo, es necesario fortalecer las habilidades emocionales del docente, ya que su deterioro físico y emocional producto de múltiples factores como la sobrecarga de labores, factores económicos, entre otros, influyen en la calidad de las relaciones interpersonales y realmente se trata de alcanzar la satisfacción personal y profesional dentro de la carrera docente.
Pensamientos positivos	(Cód. 071 a 072) “Suelo sonreír y visualizar”	
Autocritica	(Cód. 160 a 162) “Es autocritico, equilibrado”	
Búsqueda de soluciones	(Cód. 163 a 168) “Me pongo en el puesto de la otra persona para entender y dar la solución adecuada”	
Relaciones interpersonales	(Cód. 266 a 268) “Me gusta motivar las relaciones interpersonales.”	
Empatía	(Cód. 271 a 273) “La empatía debe prevalecer”	
Puntualidad en la entrega de recaudos, refuerzos positivos	Trato de dar lo mejor de mí, tener una buena relación con mis compañeros de trabajo, cumplir con lo solicitado por la dirección, los recaudos, las actividades dentro de mis posibilidades” (Cód. 382 a 383) “Refuerzo con frases positivas”	

Interpretación de la investigadora: El desempeño docente es algo necesario, pero sin que este pierda su naturaleza que es el de permitirle al educador su desarrollo integral. Para un buen desempeño profesional es importante el dominio de las emociones. Desarrollar la inteligencia emocional en los individuos nos ayuda a tener autocontrol. Se deben conocer y comprender las necesidades e intereses para orientar con éxito la acción pedagógica que nace de la motivación colectiva. En consecuencia, es digno de cada educador manejar la empatía como un elemento de interacción, a objeto de garantizar la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, los docentes se encuentran ante la necesidad de controlar su carácter y temperamento ante los niños y niñas con diferentes necesidades socio-afectivas, cognitivas, socialización familiar y situaciones escolares, puesto que puede evidenciarse en los infantes casos de extroversión e introversión, intolerancia y emociones de ira, miedo, rebeldía, egocentrismo, entre otras emociones que pueden generar conflictos dentro del aula y convertirse en desencadenantes que difícilmente pueden ser controlados por los docentes, en vista que en la mayoría de los casos aplican pocas estrategias requeridas para solventar tales situaciones, por el poco manejo que poseen sobre su inteligencia emocional.

5. Discusión

Existen estudios que han profundizado acerca de la influencia de la inteligencia emocional en el desempeño profesional del docente. Entre ellos está el de Alejandro (2018) cuya investigación tuvo como propósito determinar si existe relación entre inteligencia emocional y desempeño docente en una institución educativa. La población y muestra está conformada por 30 docentes que laboran en el nivel inicial, primaria y secundaria respectivamente. Para la recolección de la información del desempeño docente, mediante la observación en aula, se tomó en cuenta las fichas de monitoreo del Ministerio de Educación, donde se visualizan las seis rúbricas de monitoreo.

En el análisis de datos en ambas pruebas se consideró la prueba estadística paramétrica de Spearman, obteniendo como resultado una correlación ($r/s = 0.896$), es decir, se encontró una relación lineal estadísticamente significativa, moderada y directamente proporcional, entre inteligencia emocional y desempeño docente. Estos resultados implican la necesidad de fortalecer mediante actividades dinámicas y prácticas la relación entre inteligencia emocional y desempeño docente, considerando que es importante que los miembros del grupo desarrollen un grado de comunicación que les

permita expresar libremente sus sentimientos, así como opiniones para lograr gradualmente mayor confianza y apoyo mutuo.

Sylva (2019), realizó una investigación con el propósito de diseñar, desarrollar y evaluar un programa de educación de la inteligencia emocional en la formación del profesorado. El estudio parte de un marco teórico fundamentado en la educación de la inteligencia emocional, que toma como referente el modelo de Mayer y Salovey. La muestra del estudio está formada por 54 maestras del Distrito 09D17 de la Zona 5 de Ecuador.

Del análisis de los datos se concluye que la implementación del programa de educación en la inteligencia emocional está relacionada con la mejora de resultados en comprensión y vocabulario emocional del profesorado. Las evidencias de los estudios referenciados y el propio resultado de esta investigación permiten afirmar que la implementación de estos programas ayuda a mejorar la comprensión emocional, una de las cuatro habilidades de la inteligencia emocional.

Por su parte, Porta (2020) presentó un estudio cuyo objetivo fue determinar qué relación existe entre la inteligencia emocional y la resolución de conflictos en docentes del nivel inicial. La población de estudio fue censal, conformada por 33 docentes. La presente investigación respecto al objetivo general, demuestra que existe una relación directa entre la inteligencia emocional y la resolución de conflictos en docentes, debido a que el coeficiente de correlación Rho de Spearman de 0.802, demostró una alta asociación entre las variables, además de ser la correlación positiva.

En relación a la variable inteligencia emocional, se encontró una correlación alta con resolución de conflictos, por tanto, se sugiere una capacitación en desarrollo integral del docente antes de iniciar el rol docente en aula, como requisito esencial para su postulación. La capacitación debe comprender temas acerca de inteligencia emocional, resiliencia, resolución de conflictos, derecho de niños, niñas y adolescentes, normas de convivencia, proyectos de vida, otros que les permita reflexionar, alcanzar metas personales y contextualizarse en el lugar que les toca cumplir su rol docente.

Rivadeneira (2021) evidenció la necesidad de mejorar la interacción entre los miembros de una institución educativa mediante la competencia emocional, por eso se buscó saber qué características debe tener el modelo de educación emocional para el desempeño docente, planteándose como objetivo general proponer un modelo de educación emocional para el desempeño docente en la institución educativa bajo estudio, a partir del diagnóstico de la problemática. Se asumió el enfoque cuantitativo para la fase diagnóstica, aplicándose la encuesta de desempeño laboral docente, validada por alpha de Cronbach con 0.751, a una muestra de 32 docentes, y el enfoque cualitativo para el diseño del modelo de educación emocional.

Los resultados diagnósticos revelan que los docentes tienen buen desempeño laboral, pero tiene que mejorarse en algunos aspectos de las competencias pedagógicas, emocionalidad, responsabilidad y proactividad, desde los cuales se diseñó un modelo de educación emocional para el fortalecimiento del desempeño laboral docente.

De este modo, se observa que todas las investigaciones antes mencionadas coinciden en la importancia que tiene la inteligencia emocional en el desempeño del docente de educación preescolar y sugieren la formación pertinente para que apliquen en su praxis diaria, las habilidades necesarias para actuar con inteligencia emocional en beneficio tanto del docente como de sus compañeros de trabajo, niños y niñas, padres, representantes y comunidad educativa en general.

6. Reflexiones

La inteligencia emocional determina nuestro potencial de aprender destrezas prácticas fundamentadas en las competencias personales y sociales, puesto que permite tomar conciencia de las emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportamos dentro de las instituciones y acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo. Además, se logra determinar un amplio número de habilidades y rasgos de personalidad que deben manifestar los docentes como la empatía, la expresión y

comprensión de los sentimientos, control de los cambios de humor y la independencia. Al mismo tiempo, al docente debería gustarle su trabajo, para que se sienta cómodo con su desempeño laboral.

En este sentido es importante que los educadores conozcan y comprendan el manejo de sus emociones y den cuenta de habilidades emocionales para potenciar los procesos de formación integral del niño, dar valor a las emociones como parte indispensable en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, teniendo presente que estas son fenómenos multidimensionales que se caracterizan por contener elementos cognitivos, fisiológicos, funcionales y expresivos. La acción educativa del docente debe contemplar estos procesos desde el reconocimiento y manejo adecuado de sus emociones y la incidencia de estas en la formación de niños y niñas en los primeros años de escolaridad.

La presente investigación permitió constatar que los docentes poseen conocimiento acerca de la inteligencia emocional y su importancia en las aulas de clases. En cuanto a las habilidades de la inteligencia emocional que manifiestan los docentes, se pudo observar que estos ponen en práctica habilidades como la paciencia, el autocontrol, la confianza, el perdón, el saber escuchar y ponerse en el lugar del otro y la autodisciplina para cumplir con las asignaciones y actividades de la institución.

En la educación preescolar se dan las primeras bases de aprendizaje y de relación interpersonal, permitiendo el desarrollo integral del niño, de esta manera para que el profesor se encuentre preparado para asumir este reto, es necesario, en primer lugar, que piense en su propio desarrollo emocional, solo entonces estará apto para capacitarse y adquirir herramientas metodológicas que le permitan realizar esta labor. Se sabe que es imposible educar afectiva y moralmente a estudiantes si no se cuenta con una estructura de valores clara, además de un cierto dominio de las propias emociones.

Con respecto a las categorías que se desprenden del desempeño profesional asociado a la inteligencia emocional del personal docente que labora en la institución en estudio, está el control de las emociones, la autocrítica, la implementación de estrategias motivacionales y positivas que ayuden a desarrollar y estimular la

inteligencia emocional en los niños y niñas.

Por lo antes expuesto, es necesario que, dentro del marco de la educación, el componente emocional tenga una mayor presencia en la formación inicial de los docentes, puesto que un reconocimiento de la competencia emocional permite una mejor práctica pedagógica.

Asimismo, las habilidades emocionales del docente deben evolucionar a la creación de talleres o espacios que permitan un mayor acercamiento y claridad del componente emocional en la práctica docente, para diseñar planes de formación sobre la inteligencia emocional en diferentes niveles de formación. Es importante incluir, no solo en los planes de estudios, sino en el currículo de educación inicial como área de aprendizaje el desarrollo de la inteligencia emocional.

Referencias

- Alejandro, A. (2018). *Inteligencia emocional y desempeño docente en la Institución Educativa Particular "Señor de la Vida" Chimbote* [Tesis de grado]. Universidad San Pedro, Chimbote, Perú. Disponible en: http://repositorio.usanpedro.edu.pe/bitstream/handle/USANPEDRO/12124/Tesis_62326.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Álvarez, E. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388-408.
- Álvarez, D. (2018). Aproximación crítica a la Inteligencia Emocional como discurso dominante en el ámbito educativo. *Revista Española de Pedagogía*. 76(269) 7-23.
- Aragón, K. (2019). Inteligencia emocional y su relación en el desempeño laboral. *Revista Naturaleza, Sociedad y Ambiente*, 6(1), 57-67.
- Benavides, O. (2002). *Competencias y Competitividad. Diseño para Organizaciones Latinoamericanas*. Bogotá: Editorial McGraw - Hill.
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Bisquerra, R. y Pérez, N.(2007) Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82.

- Casassus, J. (2017). Una introducción a la educación emocional. *RELAPAE*, 4(7), 121-130.
- Castro, N., Paredes, W., y Salas, M. (2018). Inteligencia emocional en niños de preescolar y su relación en su entorno escolar. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 18(19), 153-164.
- Costa, C., Palma, X. y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos*, 47(1), 219-233.
- de Caso, A., Blanco, J., García, M., Rebaque, A. y García, R. (2019). Inteligencia emocional, motivación y rendimiento académico en educación infantil. *Revista Infad de Psicología*. 3(1), 283-292.
- Ekman, P. (1998). Universality of Emotional Expression? A Personal History of the Dispute. In Ekman, P. (Ed.), *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, 363-393. New York: Oxford University Press.
- Estrada, E., de la Torre, M., Mamani, H. y Zuloaga, M. (2020). La inteligencia emocional y el clima de aula en estudiantes de educación superior. *SCIÉENDO*, 23(1), 53-58.
- Fragoso, R. (2018). Retos y herramientas generales para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en las aulas universitarias. *Praxis Educativa*, 22(3), 47-55.
- Funes, S. (2017). Las emociones en el profesorado: el afecto y el enfado como recursos para el disciplinamiento. *Educ. Pesqui*, 43(3), 785-798.
- García-Ancira, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2), 1-22.
- García, B. (2021). Competencia emocional en maestros de educación infantil y primaria: fuentes de variabilidad y sugerencias de mejora. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(2), 1-15.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. España: Kairós.
- Goleman, D. (1999). *La Inteligencia Emocional en la Empresa*. España: Kairós.
- Goleman, D. (2008). *Inteligencia emocional*. (1ª ed.). Barcelona: Kairós.
- González, O., Torres, H. y Hernández, M. (2018). La inteligencia emocional y su contribución a la educación artística en la universidad. *Conrado*, 14(64), 146-152.

- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw-Hill
- Jaimes, D. (2019). La inteligencia emocional y la primera infancia una perspectiva sociopolítica. *Dialéctica, Revista de Investigación Educativa*. Recuperado de <http://portal.amelica.org/ameli/journal/88/88868012/88868012.pdf>
- Jiménez, A. (15 de febrero 2019). Inteligencia emocional. En: AEPap (ed.). [Congreso de Actualización Pediatría], Madrid, España. Recuperado de https://www.aepap.org/sites/default/files/pags._481-494_inteligencia_emocional.pdf
- Laudadio, J. y Mazzitelli, C. (2019). Formación del profesorado: Estilos de enseñanza y habilidades emocionales. *Revista mexicana de investigación educativa*, 24(82), 853-869.
- Leal, J. (2003). *La autonomía del sujeto investigador*. Venezuela: Signos C.A.
- Martínez, M. (2009). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Trillas.
- Mayer, JD y Salovey, P. (1997). ¿Qué es la inteligencia emocional? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.). *Desarrollo emocional e inteligencia emocional: implicaciones para los educadores* (pp. 3-31). Nueva York: Libros básicos
- Morera, A., Rojas, G. y Castro, E., (2018). *La educación emocional del personal docente: una estrategia de formación permanente*. (1 ed.) San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública. Instituto de Desarrollo Profesional Uladislao Gámez Solano. Recuperado de https://idp.mep.go.cr/sites/all/files/idp_mep_go_cr/publicaciones/educacion_emocional_docente_2018.pdf
- Moscoso, M. (2019). Hacia una integración de mindfulness e inteligencia emocional en psicología y educación. *Liberabit*, 25(1), 107-117.
- Pérez, N., y Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis y Saber*, 10(24), 23-44.
- Porta, T. (2020). *Inteligencia Emocional y Resolución de Conflictos en Docentes del Nivel Inicial de la Red Educativa N° 10 - San Juan de Lurigancho*, 2020 [Tesis de maestría], Universidad César Vallejo. Lima, Perú. Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/46678>
- Rivadeneira, R. (2021). *Educación emocional para el desempeño laboral de los docentes de la institución educativa “José Olaya Balandra”*, Santa Rosa. [Tesis

- de doctorado], Universidad César Vallejo. Chiclayo, Perú. Recuperado de https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/61119/Rivadeneira_PRDJ-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sánchez, L., y García, E. (2020). Estudio de caso sobre el desarrollo de competencias emocionales y la construcción de la identidad personal en un centro de Educación Secundaria. *Revista Complutense de Educación*, 31(4), 403-412.
- Sylva, M. (2019). *La inteligencia emocional para la prevención y desarrollo emocional en la formación del profesorado del nivel de 3 a 5 años de educación inicial en Ecuador* [Tesis de doctorado], Universitat de Barcelona, España. Recuperado de http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/144412/1/MYSL_TESIS.pdf
- Segura, J., Cacheiro, M. y Domínguez, M. (2020). Habilidades emocionales en profesores y estudiantes de educación media y universitaria de Venezuela. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(1), 153-179.
- Suira, M. (2021). La inteligencia emocional y su relación con el estrés docente. *Revista Científica Guacamaya*, 6(1), 83-95.
- Torres, J. (2008). Obviando el debate sobre la cultura en el sistema educativo: Cómo ser competentes sin conocimientos. En J. Gimeno Sacristán (Comp.) *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* 2da ed., (pp. 147-182). España, Madrid: Morata.
- Trujillo, E., Ceballos, E., Trujillo, M. y Moral, C. (2020). El Papel de las emociones en el Aula en Educación Infantil, *Profesorado Revista de curriculum y formación del profesorado*, 24(1), 1-19.

Recibido: 14.07.2021 Aceptado: 26.06.2022